



**333 Historias
de horror, amor y
otras ficciones**

T. G. Duque



333 Historias de horror, amor y otras ficciones

T. G. Duque

333 Historias de horror, amor y otras ficciones
T. G. Duque

ISBN: 9798294478568

© 2025 Tomás G. Duque
Primera edición 2025

Edición, diagramación, portada e ilustraciones.
Tomás G. Duque

Reservados todos los derechos.

Prohibida la edición, copia o reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio mecánico o electrónico, sin permiso escrito del autor.

Tomás G. Duque
Ciudad de Panamá, Panamá.

©2025

www.tgduque.com



**333 Historias
de horror, amor y
otras ficciones**

T. G. Duque

Las cosas que no podemos ver no
necesitan que creamos en ellas, están allí.
De hecho, nos prefieren incrédulos.

En la calle, en la oficina, en casa o en un
café. El miedo puede encontrarnos en
cualquier sitio.
Pero el horror más profundo siempre está
dentro de nosotros.
Vive en ti... y nunca duerme.

I.

Día de Sabbat

Pensé que no sería un problema.

Mis abuelos me advertían siempre que los sábados no los visitara, pero tuve una urgencia.

Toqué la puerta al llegar y estaba abierta: no vi a nadie y pasé. En la sala, un grupo de personas con sotanas rojas rodeaban a un cabro negro bañado en sangre; frente a él, una joven lloraba, desnuda y atada.

Mi abuelo volteó a verme; sus ojos no eran normales.

Jamás volví. Jamás.

2.

La silla

El pasillo del hospital se sentía pesado. Nada nuevo, seguía mis rondas.

—¡Rigo! ¡Llamada para ti! —rezongó mi compañera.

Me apresuré, pero nada.

Volvió a sonar.

—333... —Solo eso dijeron, con un aliento sombrío.

La luz se apagó en el pasillo de pronto, y las luces rojas de emergencia iluminaron una silla de ruedas que salió por sí sola de una habitación.

La señora del 333 había fallecido.

3.

La transmisión

Escuchaban la radio escondidos para que sus padres no supieran, y se toparon con la emisión de un cántico misterioso con números repetitivos. Tesi adivinó que eran coordenadas.

La noche siguiente, ella y su hermano salieron hacia allá. Llegaron a mitad de una arboleda, donde unas personas danzaban sin ropa y recitaban aquella alabanza tenebrosa.

Su piel se erizó cuando vieron allí a sus padres.

4.

Secretos de belleza

—¡Hola! Te ves igual —dijo Angie—. Años de no verte.

—¡Hola, Angie! —saludó, distante, Ilena.

—¿Cómo te mantienes tan joven? —preguntó.

—Tengo mis trucos...

—Hasta pronto —se dijeron.

Ilena llegó a su casa y bajó al sótano; tenía varios hombres amarrados sobre cruces de madera: uno ya mayor, y dos jóvenes.

Se montó sobre uno de ellos... y al terminar, de la piel del hombre brotaron nuevas arrugas.

5.

La nevera de Yuani

El Sr. Brown permitió a su nieta, Yuani, acondicionar el sótano para vivir allí. Era muy reservada, así que no era una molestia.

Pero unos detectives llegando a la puerta cambiaron aquello.

Con una orden de requisa revisaron todo, hasta llegar a la nevera de Yuani en el sótano, dentro había decenas de frascos con partes de animales condimentadas; todas las mascotas desaparecidas de los vecinos.

6.

Caramelos

Sus diminutos ojos seguían aquel llamativo paquete.

El pequeño preguntó:

—¿Qué es eso?

—Un regalo para Liliadell —respondió ella, mientras abría su puerta—. ¿Quieres un poco?

El niño, tentado, corrió hacia dentro de la casa sin mirar.

Un zarpazo lo tumbó, un mordisco lo mató.

—Delicioso mocososo —susurró Tábata malvadamente mientras se relamía la sangre de sus dedos y dientes.

7.

Siniestra

Robaba para franquear su miseria: alguna droga, alguna puta barata.

Pasó corriendo y robó una bolsa. Estando lejos, la registró y sacó una mano zurda momificada, inscrita con garabatos:

ƧƧƧƧƧƧƧƧƧ.

No valía nada.

La tiró y se echó a dormir en la acera, con hambre y sin lucro por ese día.

Despertó tosiendo, hinchado y balbuceando groserías.

Sus ojos no lo podían creer: aquella mano lo estrangulaba.

8.

El clóset

Lidia entró a la habitación y tomó a su gato; se introdujo en el clóset y, sigilosamente, le partió el cuello.

Salió apresurada, tomó a su perro, sacó fuerzas de donde no tenía y repitió el proceso.

Se quedó ahí dentro, pero no se contuvo: explotó en lágrimas y produjo un desgarrador grito de dolor puro.

Los muertos vivientes ya habían penetrado en su apartamento, y sabía que todo acabaría pronto.

9.

Unas monedas, por favor

A esas horas, quería evitar el paso peatonal que cruzaba sobre la vía, pero los autos iban y venían constantemente y no tuvo opción; tomó las escaleras hacia el sombrío cruce. A mitad del puente, un mendigo allí sentado estiró su mano pidiendo dinero, pero Elein no tenía nada.

El mendigo se levantó ofuscado, la sacudió con violencia y partió su cabeza, hundiéndola contra un poste.

10.

Moe

Construyeron la Mo3, una máquina perfecta que no requería mantenimiento y preparaba todo para ellos: ropa, alimentos, salud, etc.

Dejaron de pensar, dedicándose solo a disfrutar de su dejadez.

Mo3 preparó una vacuna, y sin el mínimo cuestionamiento, todos se inyectaron y murieron.

La Mo3 se había perfeccionado a sí misma y concluyó que, al no requerir mantenimiento humano, no los necesitaba.

11.

Dinero fácil

Lau era una joven vivaracha; más que inteligente o trabajadora.

Buscando lo fácil, empezó a hacer lo que le iba a una mujer así: venderse a cualquiera que le pagase.

Esa noche llegó un cliente especial, vestido con un gran manto oscuro; deseaba un juego de roles.

—Bebé, ¿qué es eso que tienes allí? —se insinuó Lau.

—Una guadaña —respondió él. Y, sin más, la cercenó desde el omóplato hasta la vagina.

12.

Estirpe

Llegaron al planeta prometiendo avances y la liberación del sufrir humano en un ciclo generacional. No obstante, se requería de una población híbrida.

Cientos de miles de personas se hicieron voluntarios. Todo se dio de forma precisa: el mismo día, de la misma manera, en el mismo instante. La progenie brotó como se prometió, pero con el único y perverso propósito del exterminio humano total.

13.

Cambio de ambiente

Fue invitada por una amiga al campo para celebrar las cosechas; supuso sería un cambio plácido.

Bebió y comió junto a otros invitados, y se acostó.

Invadida por un cántico tosco y repetitivo, despertó; desde la ventana, unos brillantes ojos la observaban fijamente. Hizo aspavientos, mas no se iban; salió para quejarse, pero se detuvo al ver que eran las cabezas empaladas de los otros invitados.

14.

Insalubre

Vegetaba frente a su computadora, inmutable.

Agarró una lata para beber, sintió algo en la boca y se fijó; parecía un corte de cebolla de la hamburguesa de hacía días, sin reparo la tragó.

Al cabo de poco, su vientre se enroscaba, cayó de rodillas arqueando. De su boca brotaron pequeños tentáculos traslúcidos que abrazaron su rostro y su cuello cubriendo su cabeza con una membrana blancuzca.

15.

Realidad cruzada

—¡Pero termina la historia! —insistió ansiosa.

—Huía, completamente desorientado —continué mi relato—. Todo era interminable, repetitivo; eso me perseguía, y no descansaba intentando matarme con un objeto extraño.

—Bueno, solo fue una pesadilla —recalcó ella.

—Ese no es el problema, Yari. El problema es este: esto estaba a mi lado al despertar. —Alcé mi mano mostrándole aquel objeto.

16.

Varados

Caía una lluvia torrencial.

Estando en el profundo túnel, el metro perdió la energía por completo. Varados, notaron que el agua crecía lentamente.

Incomunicados empezaron a desesperar; golpeaban las puertas y las ventanas, y a los demás. Algunos saltaron, el agua ya cubría medio vagón. Un fuerte zumbido los hizo callar, seguido por el estruendo de una enorme ola que los ahogó como ratas.

17.

La carpa

Parecía real el enorme retrato del payaso, con su torcida sonrisa y una carpa de circo detrás de él. Los chiquillos lo detestaban. Amanecían constantemente insomnes, agitados y tensos.

—¡El payaso nos persigue! —suplicaban desesperadamente para que sus padres les creyeran.

Los padres se asomaron esa madrugada, los niños no estaban y en el cuadro se veía solo aquella gran carpa.

18.

Prefacio

El editor detestaba los prefacios; decía que eran demodé y no aportaban nada. Sin embargo, los colegas argüían que eran un gran complemento.

Evaluando un nuevo libro, *Torturas medievales*, notó que con cada palabra leída se fundía más con aquella novela. Turbado, observaba cómo sufría en carne propia cada capítulo.

Jamás leyó el prefacio, jamás supo que allí estaban las reglas para salir.

19.

Una guerra justa

Bloqueos económicos y presiones diplomáticas confluyeron en desazones y los gobernantes ordenaron a sus generales prepararse.

Pero los ejércitos no se movilizaron.

Los presidentes, ministros y poderosos de los países fueron llevados a un estadio y provistos de armas.

—Luchen entre ustedes, roñas, la gente no morirá más para complacer su avaricia —gritaron los generales con desprecio.

20.

Nueve venganzas

Annya se arrastró, desfigurada y rota; botaba sangre y aullaba como un animal. 9 la violaron y la tiraron por aquel andurrial.

Meses pasaron y encontró a uno. Lo sedujo, lo torturó y obtuvo la información del resto; entonces lo castró frente a un espejo.

Uno a uno los cazó y repitió la tarea.

Al líder le dio un trato preferencial: mientras lo despellejaba, lo obligó a comer su pene crudo.

21.

Piel

Salía de clases en la universidad y sintió algo muy extraño cuando una chica lo rozó. Continuó su camino sin dar más color a eso.

No tardó mucho en advertir que, al tocar a cada persona, veía sus terribles secretos y sus felices recuerdos.

Aceleró el paso para llegar a casa, evitando a todo el que podía.

Al llegar, su padre lo tocó... Fue repugnante revivir cada violación que sufrió su hermana.

⌋

22.

Parálisis noctis

De pequeños dormíamos en la misma habitación, mi hermana y yo.

Entre las camas había una amplia ventana que mis padres abrían para dejar la brisa correr, pero en las noches una larga mano se extendía desde fuera, arrancando mechones del cabello de Nani.

No nos creían, hasta esa noche que sintieron ese hedor a vieja sucia y la vieron trepada sobre mi hermana, mordiéndola y desgarrando su piel.

23.

Distracción

Entró a robar y sometió a la pareja.

—Te ves fuerte, amigo —dijo el marido al ladrón—. Bebé, quítate la ropa —indicó a su esposa.

—¿Qué hacen? —dijo el ladrón, confuso, pero excitado.

—Ella deseaba una fantasía con otro. Sácatelo y siéntate.

Ella bailó sensualmente y se sentó en él. De tanta excitación, el ladrón eyaculó justo al penetrarla, sin percatarse de que ella clavaba una tijera en su sien.

24.

Buenos deseos

Amablemente, el señor del local del frente los visitó y les regaló una estatua de San Benito, «para protección y fortuna».

La pareja abrió ese día su fonda, pero poco después los tropiezos iniciaron: robos y mucho más.

El esposo murió.

El sitio cerró.

Recogiendo algunas cosas, la mujer dejó caer la estatua: adentro reposaba un trabajo de hechicería con un animal podrido y una cruz invertida.

25.

Paradoja del escéptico

—¡Cierren las puertas, las ventanas! —rugía en tono alarmista aquel predicador callejero—, ienciendan velas y pidan piedad!

—Permiso, señor —dijo Oleg, incómodo.

—Unta tu puerta con sangre animal —murmuró el desorbitado predicador al oído de Oleg.

Aunque no creía en nada, Oleg pasó un bisté sobre su puerta.

Esa noche, una invisible sombra corrió sobre el mundo, arrasando con los no preparados.

26.

Los amantes

A sus espaldas, su mujer y su mejor amigo lo traicionaban.

Al percatarse de esto, Joe contactó a Berta, la esposa de su amigo, y planearon matarlos en la cabaña de Joe.

Pero la hermosa cabaña fue testigo silencioso del asesinato de Joe y Berta, pues los infieles llevaban meses preparando su crimen, esperando.

En los noticieros se reportó el descubrimiento del suicidio de dos amantes: Joe y Berta.

27.

Camino al inframundo

Murió.

Caminaba hacia la vida eterna, orgullosa de sus grandes logros mercantiles.

De la penumbra, un hombre con cabeza de perro emergió, le arrancó el corazón y lo pesó contra el peso de una pluma; esta se desplomó tan fuerte que hizo saltar aquel negro corazón de la dorada balanza.

—Todo lo que obtuviste fue con el dolor de los demás. Vagarás en la eterna oscuridad del dolor por ello —gruñó Anubis.

Gracias por leer el extracto del libro

Disfruta de todas las historias y los oscuros rincones de

333 Historias de horror, amor y otras ficciones
en Amazon.com

-Digital en Kindle \$3.33

-Tapa Blanda \$9.33

-Tapa dura \$12.33

*Precios varían por país (moneda local) y costos de entrega

Extracto no comercializable del libro
333 Historias de horror, amor, y otras ficciones